

EL ENANO.

REVISTA SEMANAL

CATÓLICA, RECREATIVA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.</p> <p>PENÍNSULA. SEMESTRE. . . . 1'50 pesetas. UN AÑO. 3 ULTRAMAR.—Un año, 7 pesetas.</p>	<p>CON LA CENSURA ECLESIAÍSTICA.</p> <p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE SAN JOSÉ, NÚM. 8.</p>	<p>NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTS.</p> <p>PAGO ADELANTADO. No se devuelven los originales, se inserten ó no.</p>
--	--	--

SANTORAL DE LA SEMANA.

Día 20.—Lunes. Santos Bernardo, abad, patrón de Gibraltar y Algeciras, y Samuel, profeta.

Día 21.—Martes. Santos Fidel y Germán, Santas Juana Francisca Fremiot, y Ciriaca.

Día 22.—Miércoles. Santos Fabriciano y Timoteo mártires. Filiberto, Hipólito y Sinfiriano.

Día 23.—Jueves. Santos Felipe Benicio, confesor. Donato, Valeriano y Claudio, mártires.

Día 24.—Viernes. San Bartolomé, apóstol, patrón de Jayca, Ribafrecha, Albacete y Belmonte.

Día 25.—Sábado. Santos Luis, rey de Francia, Ginés de Arlés y Santa Patricia, virgen.

Día 26.—Domingo. Santos Ceferino, papa y mártir, Segundo, Víctores y Alejandro, mártires.

* * *

LA PRENSA CATÓLICA.

Ante la maldad que está sembrando la prensa impía para atacar de cerca y con cinismo á la religión de nuestra querida España y á sus ministros, pretendiendo no dejar ni rastro de moral cristiana, se hace necesario que sin tregua ni descanso se predique y se escriba para contrarrestar obra tan diabólica; por esta razón el católico debe dar muestras palpables de lo que es y permanecer firme para que no le seduzcan los que se denominan pro-

pagadores de las teorías modernas; por eso los católicos deben estar en estrecha alianza para defender con fe y entusiasmo la doctrina del Salvador.

A pesar de tan imperiosa necesidad, los periodistas católicos españoles hallanse desunidos hace tiempo como si no profesaran los mismos principios en religión, escandalizando á las personas que tienen arraigada la fe, y dando pábulo á que la prensa en general haga irrisorios comentarios.

Parece que se han olvidado, en cierto modo, de la virtud que más ensalza al hombre, y que son adversarios irreconciliables los que debieran ser la norma y la guía de los demás. Es una verdadera lástima que se dirijan ataques violentos y repetidos á las personas y á las ideas entre periódicos católicos; pues si queda abierto un paréntesis como para descansar de la pelea, viene luégo la tea de la discordia por el más fútil pretexto, y de nuevo se recrudecen las disensiones y hasta los insultos. ¿Acaso esos hombres, en quienes reconocemos talentos privilegiados, han aprendido en algún libro ú oído explicar en el púlpito que pueden ser buenos católicos no respe-

tando á sus prójimos, que es lo contrario de lo que Dios manda en el Decálogo? ¿O es que al encargarse de publicar es los diarios propusieron en primer término escribir contra los suyos?

Semejante proceder no es propio de católicos verdaderos, ni puede aprobar esta conducta ninguno que de serlo se precie. No parece sino que están dejados de la mano de Dios tratándose sin caridad, y claro es que resultará inútil, si no contraproducente, todo lo que hagan por difundir las buenas ideas religiosas. ¿Pero cómo es posible que se dediquen con afán á la hermosa defensa de los derechos de la Iglesia los que vienen obligados á ello, cuando tienen á menudo discusiones acaloradas sobre si la manera de pensar de unos es más pura que la de los otros? ¡Ay del mundo por el escándalo!, nos ha dicho Jesucristo en su Evangelio, y sin embargo, los periodistas católicos no tienen presentes estas palabras.

Causa dolor el espectáculo, ya demasiado grave, que está dando la prensa católica de nuestra nación, y así no es de extrañar que nos expresemos con alguna dureza. No se quiere poner en práctica los consejos desinteresados y paternales que varias veces han dado los señores Obispos y recientemente el Pontífice sabio León XIII que rige la Iglesia. En sus diversas interpretaciones cada uno se cree con razón, cuando la verdad es una sola. Si se prescindiera de jefaturas y por consiguiente de política, entonces trabajarían nada más que por una cuestión común, que es la que podría salvar á España de su triste porvenir. Hay que prescindir de banderías de partido, defendiendo únicamente con ahínco y decisión la doctrina católica para sacarla triunfante de sus terribles enemigos, y todo lo demás es cosa muy secundaria.

Deseamos de veras que haya estrecha unión entre todos los verdaderos católicos españoles desechando diferencias y temores, pues como dice el Vizconde de Chateaubriand, la caridad es un pozo de abundancia que el Cristianismo puso en los desiertos de la vida. «La caridad es paciente y dulce, no procura sobreponerse á nadie, ni se engríe, ni se irrita, ni piensa mal.» ¿Y quiénes mejor que los católicos deben practicar esta virtud? Nosotros no pertenecemos á ningún partido, y por eso lamentamos la división que reina entre los escritores católicos. No queremos sino que progrese cada día más la verdadera religión.

*
* *

¡Salve, patria mía querida!

Obligado por mi carrera profesional á vivir alejado de esta mi ciudad natal, al visitarla ahora después de dos años que no había estado en ella, me he encontrado con la sorprendente y grata novedad de la publicación de una Revista semanal, *católica*, recreativa y de intereses morales y materiales. He dicho novedad sorprendente, porque hace pocos meses ningún arnedano podía presumir, ni soñar siquiera, que en su pueblo había de editarse un periódico; he añadido grata, porque en verdad halaga y satisface el amor patrio ver la publicación de un semanario de cristianas ideas, que se dedica á ilustrar á nuestros paisanos en todo aquello que convenirles puede, permaneciendo alejado de las candentes cuestiones políticas que sólo sirven para provocar enemistades y sembrar en los pueblos los gérmenes de las más profundas y encarnizadas discordias. Debe notarse además en la publicación de un periódico, como EL ENANO de Arnedo, un

medio poderoso de propagar sanas doctrinas, una señal evidente de verdadera civilización, una prueba clara de progreso, en la genuina acepción de esta palabra; y como es tan grande el cariño que á mi pueblo profeso, y como es tan vivo el interés que sus adelantos me inspiran, y como siento tanto deseo porque mis paisanos sean tan ilustrados como los que más, y como mi entusiasmo por su bien raya á una altura casi delirante, hé ahí por qué me congratulo de la aparición de EL ENANO; esta es la causa por la que cordialmente felicito á su digno Director, á todos y cada uno de sus habituales redactores, á sus ilustrados colaboradores, á sus constantes favorecedores y á sus celosos propagadores; por eso deseo vida larga y próspera á esta Revista; por eso al pisar la tierra bendita de este mi país amado, y suponiendo que EL ENANO no negará hospitalidad á estas mal trazadas líneas, quiero desde sus columnas saludar á todos y cada uno de mis compatriotas, tanto á los que de ordinario residen en Arnedo, como á aquellos que por su carrera, industria, oficio ó profesión se ven obligados á vivir fuera de él; y lo hago con tanto mayor motivo, cuanto que la terrible y profunda llaga con la que está lacerado mi corazón de padre por la reciente muerte de una hija adorada, me impedirá saludar personalmente en su domicilio á muchos de mis parientes, condiscípulos y amigos de la infancia. A todos deseo felicidades sin cuénto; á todos conjuro para que se interesen por la prosperidad y grandeza de su pueblo; á todos exhorto para que no sólo se aprovechen de los medios que la Providencia pone en sus manos, sino que quiero animarles para que aumenten y perfeccionen estos medios para que sean cada día más probos, más honrados, más laboriosos,

más agradecidos y más arnedanos. ¡Ah Arnedo, Arnedo! ¡cuánto te quiero, porque mucho te debo!

Efectivamente: de Arnedo fueron casi todos mis ascendientes en una larga serie de generaciones; en Arnedo nacieron aquellos á quienes, después de Dios, debo todo cuanto soy; en las iglesias y cementerios de Arnedo descansan las cenizas de todos ellos; en Arnedo vi la luz por vez primera lo mismo que todos mis hermanos; en la antiquísima parroquia de Santo Tomás fui regenerado con las aguas del bautismo; en esta ciudad recibí el sacramento que nos infunde valor para librar las batallas contra los enemigos de nuestra salvación; aquí, y bajo la dirección del entendido y celoso maestro D. Felipe Ortigosa estudié la instrucción primaria completa; en Arnedo cursé la latinidad y humanidades con el sabio preceptor é ilustrado humanista D. Manuel de Vega; en Arnedo hice mi primera comunión; en Arnedo, en fin, se labraron los cimientos de mi vida espiritual y temporal, y á lo que en Arnedo aprendí debo en primer término mi carrera literaria y la posición que actualmente ocupo en la sociedad y en la república de las Letras. ¿No sería, pues, un ingrato si no profesase tan entrañable cariño al pueblo á quien tanto debo? ¿No me asiste razón para animar á mis compatriotas á que se aprovechen de los mismos y aun mejores medios para llegar á la misma y aun mayor altura á la que han llegado otros ilustres arnedanos que con sus méritos, virtudes, brillante carrera y notable posición social tanto honor prestan á esta ciudad? ¿No viven hoy preclaros hijos de ella que pueden servir de modelo? ¡Ah, sí que existen! De buen grado citaré los nombres de todos ellos; pero temo por un lado lastimar la modestia de mu-

chos, por otro cometer omisiones que, aunque involuntarias, podían herir la susceptibilidad de algunos, y por fin traspasar los límites de un artículo.

Lo que sí expresaré, antes de terminar este desaliñado trabajo, es que deseo con todas mis ansias que esos mis insignes compatriotas se interesen por EL ENANO; que todos le presten su valioso apoyo; que procuren su propagación; que honren sus columnas con algún trabajo, como ya lo han practicado algunos y lo están haciendo otros, por cierto con notable lucidez, desde su aparición en el estadio de la prensa.

Muéveme á dirigirles este ruego la creencia de que accediendo á él se ejercita una buena obra; se presta un valioso servicio á esta ciudad; se contribuye á la mayor cultura é ilustración de sus vecinos, por las que obligados estamos á trabajar todos los que aquí hemos nacido.

El acceder á esta mi súplica servirá también de estímulo al Director y redactores de EL ENANO, cuyo celo, constancia, entusiasmo y desinterés bien merecen ser imitados y bien dignos son de nuestros plácemes y aplausos. Con el principal objeto de tributárseles muy cordiales y animarles para que con poderosos bríos peleen las batallas del Señor y felicitarles por su empresa en la que les deseo larga y desahogada vida y todo género de prosperidades, es por lo que he emborronado estas cuartillas. Y es seguro que así será si el Director y redactores de EL ENANO lo ponen bajo los auspicios de la Santísima Virgen de Vico y de los preclaros mártires San Cosme y San Damián, patronos de esta ciudad, y á los que tan tierna devoción profesan todos sus habitantes y en los que tiene depositada su confianza el entusiasta arnedano

V. S. de R.

LÍNEAS PARALELAS.

G/ Vivimos en el siglo diez y nueve alternando con hombres de dos clases: unos que nunca saben lo que dicen; otros que nunca dicen lo que saben.

El ignorante no duda;
¿y en qué podría dudar,
si ni aun sabe que no sabe
cuánto vale la verdad?

Si hay unos libros buenos y otros malos, no puede ser mi crítica más cierta: los malos cuestan más de lo que valen; los buenos valen más de lo que cuestan.

¡No hay Dios, decís? Ignorantes de loca imaginación,
¿dónde apoyáis la razón
de ideas tan repugnantes
por lo estúpidas que son?

JUAN BAUTISTA MARÍN.

Haro.

*
* *

La fiesta de mi pueblo.

Si has pasado, lector, alguna vez por la línea férrea de Logroño á Bilbao habrás visto una aldea titulada EL CORTIJO, distante seis kilómetros de la capital de la Rioja, dominando al ferro-carril y río Ebro en una altura de 35 á 40 metros; aunque por esta parte es muy grande su elevación, su posición es muy llana y su campo y rica ribera son fertilísimos en uva y aceite principalmente. Sus moradores son todos de un carácter alegre, divertido y gente de paz, como decía el tío Calzones.

Allá en el mes de septiembre, cuando terminan la recolección de sus frutos, celebran una solemne fiesta que le titulan FUNCIÓN DE GRACIAS.

Recuerdo, aunque era entonces muy niño, que la víspera por la tarde salíamos todos los rapaces del pueblo hasta otro no muy lejano á esperar al *quitero* y darle la bienvenida, los unos descalzos, otros enseñando lo

que más adelante no permite la educación, y hacíamos nuestra entrada triunfal en la aldea más henchida de gozo que el Cid al terminar sus gloriosas batallas.

La Corporación municipal, el párroco y Sr. maestro, precedidos de las muchachas del lugar, salían con cohetes á recibirnos, dando principio de esta manera la solemnidad de la fiesta; poco después del toque de oración, que todos rezábamos con recogimiento, se daba principio á la hoguera y danza y terminada ésta cada cual se metía en su *conejera*.

Apenas despuntaban los primeros rayos de sol en el horizonte cuando empezaba á tocarnos la diana el tío Pascasio con su inseparable tamborilero el tuerto de Fuenmayor.

A las diez de la mañana, hora en que se celebra la misa mayor, dirigíase el Sr. cura, acompañado de la banda de danzadores cuya dirección estaba á cargo del infatigable Cachidiablo, y á continuación marchaban al templo todos los moradores del pueblo con trigo, uvas y otros frutos del tiempo para ofrecérselos al Señor, cual otro Abel, en prueba de los grandes favores que les había dispensado con tan abundantes cosechas.

Terminada la misa y sermón salía la procesión acompañada de sus hermosos pendones y mozos que hacían la danza con sus vistosas *enaguillas* y cintas de mil colores, disparándose á su paso multitud de salvas y cohetes hasta que regresaban de nuevo á la iglesia.

Como nunca falta gente de todas partes en estas solemnidades, presenté una vez cierto petimetre en casa del Sr. Alcalde, en clase de convidado, quien echándose las de aristócrata y mofándose de todo cuanto á su paso veía, le dijo:

—Diga V., Sr. Alcalde, ¿de qué ga-

nadería son los que se lidian esta tarde?

—Pues yo le diré á V., caballero; eso de lidiar es ya muy antiguo en este pueblo; aquí estamos lidiando todo el año; un día lidiamos con el recaudador de contribuciones, otro con el del timbre, otro con el de cédulas personales, otro con el de repartos, etc.; con decir á V. que desde el año 1837, en cuya época nos entendíamos muy bien con los curas dándoles el 10 por 100 de nuestros frutos, desde entonces acá no pasa día sin que tengamos que ponernos al frente de algún bicho de esos que nos absorben nuestro sudor.

—Es cierto, pero antes tendrían ustedes que trabajar lo mismo que ahora, si querían comer.

—Sí, señor, pero nuestro sudor se nos quedaba en casa y no disfrutaba de él ningún.....

Y aquí terminó la conversación, que fué interrumpida con la llegada de los Sres. cura, maestro y otras personas respetables, desde cuya casa se habían de dirigir todos á la iglesia en medio de la danza y otros festejos para terminar tan grande solemnidad.

Los chichelos nos íbamos sin tardar á casa de la *señá Micaela*, donde empleábamos nuestros pequeños ahorrillos en helados y *zurracapote*, dándole una cariñosa despedida hasta otro año.

P. Piro.

* * *

UN PASEO INSTRUCTIVO.

En una de las tardes de este mes de agosto paseaba sólo por la carretera de Vico al estar próximo á su ocaso el astro del día, cuando me encontré un hombre de cuarenta y dos años, alto, de tez morena y expresivo que venía de ganar su jornal. Yo le conocía poco,

pero sabía que tenía lo que se llama luz natural y algunos conocimientos nada comunes en la clase á que pertenece. Por eso me volví con él, y no sabiendo por dónde comenzar la conversación, después de cambiar el saludo le pregunté:

—¿Se ha parado V. alguna vez á contemplar la puesta del sol? Parece que nos mandá un melancólico adiós al ir á iluminar otros países. Si viese V. eso en un puerto de mar quedaría admirado, porque parece que el Sol se interna en las tumultuosas aguas del océano. Esto proviene de que la tierra es redonda y da todos los días una vuelta al rededor de sí misma.

—En verdad que me he quedado pensativo algunas veces al ver la salida y puesta del Sol cada veinticuatro horas, pero yo no puedo creer que ande la Tierra porque nosotros no observamos ningún movimiento.

—Ha de saber V. que es la Tierra un millón cuatrocientas mil veces menor que el Sol; anda siete kilómetros por segundo y por esta razón no puede notarse su marcha tan rápida, al lado de la cual son nada los trenes de más velocidad, que recorren sesenta kilómetros en una hora.

—Yo lo que veo es que el Sol sale y se oculta y es el que marca seguro las horas del día; luego la Tierra está quieta.

—Pero, hombre, ¿no ha de dar V. crédito á las observaciones hechas por los geógrafos y astrónomos, que aseguran que la Tierra es la que se mueve?

—Si están conformes, ya es otra cosa, pero yo siempre había creído que eso no podía ser.

—Ha dicho V. antes que el Sol nos dice la hora verdadera, y voy á probarle que es todo lo contrario.

—Pues fijese V. en la esquina de Santa Eulalia todos los días que alum-

bre el Sol, y sabrá cuándo son las doce.

—Me explicaré en pocas palabras y con sencillez. La Tierra da su vuelta al rededor del Sol en 365 días, 5 horas, 48 minutos y 48 segundos, recorriendo el camino que se llama Eclíptica. No anda con igual velocidad, pues los astrónomos han observado que cuanto más próxima se halla la Tierra al Sol, más acelera su curso por la influencia que ejerce en ella, y porque cuanto mayor es la curva que tiene que describir la Tierra, menos de prisa ha de marchar, lo cual sucede á un caballo que corre velozmente en un trozo recto de carretera, y se le dificulta algo el paso rápido cuando tiene que dar una vuelta larga y sobre todo pronunciada. Así es que el Sol señala hora fija sólo cuatro días al año: el 15 de abril, el 15 de junio, el 31 de agosto y el 25 de diciembre.

Desde el 25 de diciembre al 12 de febrero retrasa la Tierra ó entra el Sol más tarde en el meridiano 14 minutos y 25 segundos; desde el 16 de mayo al 27 de julio, 10 minutos y 7 segundos; del 2 de noviembre al 25 de diciembre, 16 minutos y 30 segundos, que hacen un total de 41 minutos y 2 segundos de retraso. Desde el 12 de febrero al 16 de mayo acelera la Tierra ó entra el Sol antes en el meridiano 18 minutos y 40 segundos; desde el 27 de julio al 2 de noviembre, 22 minutos y 22 segundos, que suman 41 minutos y 2 segundos de adelanto.

—Creo todo lo que V. ha dicho, pero yo no dudo que la esquina de aquella iglesia indica bien la línea del mediodía cuando se ve como un metro de luz solar á lo largo de la pared.

—Es un meridiano ciertamente, mas ya me ha oído V. que no puede señalar hora fija de continuo. De modo que si una persona se empeñase en llevar su reloj con el Sol, no conse-

guiría sino echarlo á perder para dar trabajo á un relojero. Si un cronómetro regulador se pusiera en hora con un cuadrante hecho con precisión, no podrían tener ambos la misma hora más que los cuatro días citados. También puede averiguarse la hora por la noche valiéndose de las estrellas horológicas, que son las dos de atrás de la osa menor, compuesta de siete estrellas como el *carro triunfal* (osa mayor) aunque de modo invertido. Parece que giran las horológicas al rededor de la estrella Polar, que es la primera de las siete, como si ésta fuera el eje de las saetas de un reloj artificial, pero en sentido inverso.

Llegados aquí suspendimos el diálogo por tener que separarnos, dándome gracias mi acompañante por haberle entretenido con agradable conversación.

PATRICIO MARTÍNEZ.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

—El niño de Haro Daniel Fernández, notable concertista de violín que se ofreció á la comisión de festejos de Logroño para las fiestas de San Mateo, dará en breve un concierto en el teatro-circo de San Sebastián.

—Se ha concedido licencia de uso de armas al actuario de este Juzgado D. Francisco Javier Orío.

—Para el día 3 de septiembre próximo anuncia este Juzgado instructor la venta en pública licitación de una finca urbana de D. Antonio Calahorra y León, vecino de Cervera del río Alhama.

—Juan Domínguez y su esposa Juana Herrero, vecinos de esta ciudad, como expendedores de carnes frescas en ambulancia, se quejan de que el Alcalde de Autol les ha notifi-

cado con cuatro cédulas de apremio y el recargo de 5 por 100 por expender carnes frescas en esa villa, estando inspeccionadas por el Visitador de carnes de esta localidad, D. Santiago Fernández Cornejo.

Según de público se dice, debe de haber muy cercano parentesco entre el citado Alcalde de Autol y un expendedor de carnes vecino de dicha villa.

—En los días 11 al 18 de agosto inclusive se han extraído de esta ciudad 1.460 cántaras de vino, al precio de cinco reales.

—A las tres de la tarde del 17 del actual se cayó de una peña, en Cornago, la niña de ocho años Gregoria Peña Pastor, quedando muerta en el acto.

—En el Registro civil de este Juzgado municipal se han verificado en esta semana las siguientes inscripciones:

NACIMIENTOS.—Clara Argaiiz y Herrero y Casiano Rubio y Martínez.

DEFUNCIONES.—Pablo Lázaro y Robres, José Sáinz de Pablo y Royo, Pilar Pérez Aradros y García, María Zapata y Gómez, Juan Cruz Rodríguez Arcos y Petra Garrido y Hernández.

MATRIMONIOS.—Ninguno.

—Mañana 19 se celebrará la función religiosa de San Joaquín en la iglesia de santa Eulalia, asistiendo el M. I. Ayuntamiento con la música municipal. Habrá procesión, y el sermón estará á cargo de D. Lorenzo Hernández, párroco de esta ciudad.

—El viernes 24 la hermandad de San Bartolomé dedicará á su titular, en la parroquia de los Santos, misa solemne con procesión y panegírico.

—Los jóvenes Ignacio Rubio y Victorino García, heridos en la noche del domingo, se hallan relativamente bien.

—Acordado definitivamente que el próximo Congreso católico de Tarragona se inaugure el día 16 de octubre, para terminar el 21, se hace público que, á tenor del artículo 11 del reglamento, el tiempo hábil para presentar memorias, discursos y cualesquiera clase de trabajos destinados á las secciones, espira el día 15 de septiembre; en la inteligencia de que, debiendo inmediatamente entregarse los que fueren presentados á las respectivas ponencias, no se dará cuenta de los que se recibieren con posterioridad á aquella fecha, y serán devueltos á sus autores si los reclamaren.

La inscripción de socios, tanto titulares como honorarios, continuará abierta hasta lá inauguración del Congreso en las Secretarías de las Juntas diocesanas, y hasta su terminación en esta Secretaría general.

Se suplica á los periódicos y revistas católicas se sirvan reproducir el presente anuncio para mayor publicidad.

Tarragona, 23 de julio de 1894.—El Secretario general, *Juan Corominas*, canónigo.

—Es ya seguro que no se inaugurará por ahora el Colegio que los PP. Agustinos construyen en la ciudad de Calahorra, por estar las obras muy retrasadas. Lo más probable es que la inauguración se verificará el 1.º de octubre, día de la apertura del curso académico de 1894 al 95.

—Dice *La Semana Católica* de Madrid:

«Es seguro que en breve irá á Guadalajara D. Francisco Pi y Margall, para elegir el terreno donde ha de construir una escuela laica.

Bien acreditado tiene el Sr. Pi y Margall su odio á la Iglesia; así es que podemos presumir, sin temor á equivocarnos, cuán violenta y sañuda será la propaganda impía que va á realizar en Guadalajara.

Depésame está la capital citada que tiene la desgracia de que todo un jefe de partido político y jefe de las condiciones del señor Pi y Margall, actúe de comisionista de la impiedad y vaya allí á predicar sus infernales doctrinas y á implantar escuelas ateas que empiezan desmoralizando la juventud para acabar arrastrándola á la irreli-gión, y de ahí á la desesperación y el suicidio.

—Hace unos días que se encuentran en ésta el conocido comerciante de Sevilla D. Arturo Hernández Cámara, D. Víctor Sáinz de Robres, Director del Instituto de 2.ª enseñanza de Pamplona y la señora madre política del abogado y Secretario del M. I. Ayuntamiento de esta Ciudad.

—D. Sinforoso Sáenz de Pablo ha tenido la desgracia de perder un niño de corta edad el día 13 del actual.

Le deseamos cristiana resignación.

—Hace tiempo que se halla enferma D.ª María Díaz, esposa de D. Lino Ruiz de la Torre. Celebraremos su pronto restablecimiento.

—El miércoles último salió de El Escorial una expedición de religiosos Agustinos que marchan á Filipinas á trabajar en la apostólica obra de las Misiones.

La despedida de los religiosos fué verdaderamente conmovedora. En las primeras horas de la mañana, después de oída la santa misa, se reunieron los expedicionarios, acompañados de sus demás Hermanos religiosos, en el patio de los Reyes del Monasterio, y allí, ante gran número de fieles que asistían emocionados á tan tierna ceremonia, el Rdo. P. Font les dirigió elocuente y fervorosa exhortación al cumplimiento de su gloriosa misión, y cariñosa despedida en nombre de sus Hermanos de Comunidad.